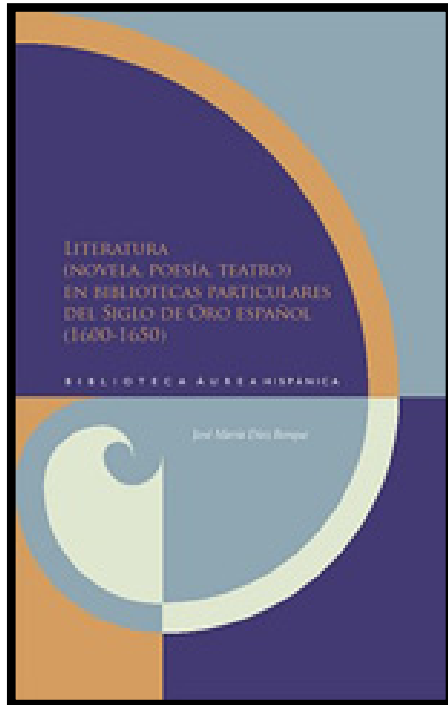


José María Díez Borque. *Literatura (novela, poesía, teatro) en bibliotecas particulares del Siglo de Oro español (1600-1650)*. Biblioteca Áurea Hispánica, 66. Madrid/ Frankfurt, Universidad de Navarra/ Iberoamericana/ Vervuert, 2010. 157 págs. ISBN: 978-84-8489-532-9

Reviewed by Rebeca Sanmartín Bastida  
Universidad Complutense de Madrid



Teniendo en cuenta la trayectoria de su autor y sus últimos intereses y publicaciones, no puede sorprendernos encontrarnos aquí con este magnífico estudio de José María Díez Borque. Magnífico, por la necesidad de su realización (fundamental para establecer criterios de canon en la época), pero también por el rigor y el volumen de trabajo sistemático que supone un esfuerzo como el que aquí se plantea.

Díez Borque pretende y consigue aquí entender qué textos abordaban los lectores de la primera mitad del siglo XVII, hombres y mujeres de toda condición y clase social (con una cierta educación presupuesta a quien posee un producto libresco) que a su muerte nos legaron a través de inventarios la herencia de sus lecturas. En este sentido, el estudio de Díez Borque abarca las bibliotecas de cargos y autoridades, de profesionales liberales, de religiosos y hasta de “clases trabajadoras”. Sabiamente, toma además

en consideración aspectos adyacentes al contenido de los inventarios, interesado como está en conocer la proporción estadística de libros de literatura respecto al total de los existentes en cada biblioteca. Y también sabiamente admite las limitaciones: tal la de no poder abordar importantes bibliotecas como la del Conde Duque de Olivares, de la cual se ha ocupado eficientemente el proyecto de investigación que dirige Jeremy Lawrance en la Universidad de Nottingham –no obstante, analiza dos fundamentales y “mastodónticas” bibliotecas, la de Felipe IV y la del Conde de Gondomar, análisis, que solamente por el trabajo que lleva (dado el volumen de libros que se manejan: alrededor de 6471 y 2000 respectivamente), merece por sí sólo el beneplácito y agradecimiento de los estudiosos de los siglos áureos. Por otro lado, Díez Borque reconoce, asimismo, no poder estudiar la duración del género en las bibliotecas estudiadas, y unas peculiaridades de los géneros literarios coetáneos que hacen que sus conclusiones haya que encuadrarlas en su debido contexto: esto es, la difusión oral de la poesía (muchas veces viva a través de certámenes), de la novela (como muestra

nuestro famoso *Quijote*) y del teatro, que “se crea para las tablas, que es donde tienen su vida propia”, a lo que hay que sumar los problemas de edición de los textos teatrales de entonces (13). Además, se debe tener en cuenta la frecuente hibridación de los textos, muchos de los cuales mezclan prosa y verso y engloban cuentos o anécdotas narrativas de difícil delimitación genérica. Como aclara bien el título de este libro, aquí se trata de novela, poesía y teatro, y no de obras de carácter paraliterario (que las hay, y muchas, desde religiosas a históricas), y esta acotación acaba resultando un acierto a la hora de intrincarse en el denso bosquejo de los inventarios.

El esfuerzo realizado es primordial para poder establecer un canon con los *best-sellers* (por decirlo en términos contemporáneos) del siglo XVII, para saber si nuestro gusto de ahora era el gusto de entonces, o cómo circulaban esas obras de teatro que eran tan aplaudidas en los corrales de comedias (con poca difusión impresa, por lo que se ve aquí). Díez Borque nos descubre cosas interesantísimas, como es la buena recepción de la *Pícara Justina*, la escasa lectura del *Lazarillo* (quizás por volverse libro prohibido), o la poca presencia del teatro castellano del XVI (excepto entre las posesiones del mercader Benito) y del, por otro lado, exitoso Lope de Vega en los anaqueles de las bibliotecas, frente a la frecuencia del teatro clásico (usado seguramente en la enseñanza superior), portugués o italiano. Se leía, eso sí, más novela española, especialmente de caballerías y algo menos picaresca y pastoril, que extranjera, y de este modo, aunque el teatro de Cervantes no tiene una pródiga presencia en las estanterías de las bibliotecas áureas, sí la tiene su prosa. En cuanto a posesiones de obras poéticas, triunfa la latina y la italiana, aunque acompañada casi siempre de la española, especialmente de Lope de Vega. En este sentido, las consecuencias y sorpresas de confrontar el canon de la época con el actual llegan fundamentalmente a través del género lírico. Finalmente, también hay que destacar la relevancia de los libros religiosos, de difundida lectura (o posesión, que nunca se sabe su fin), sobre todo en las bibliotecas de damas nobles (la esperada lectura de las lecturas mujeres) pero también en las de sus consortes, y, no sé si lo más curioso, en las de las clases trabajadoras, lo que probaría la religiosidad (o pretendida religiosidad) de los españoles del Seiscientos.

Dejando de lado, finalmente, estas importantes conclusiones a las que llega el estudio de Díez Borque, considero acertado el uso del término “libro” que sustituye al de registro en su estudio, por más práctico y funcional para lo que nos concierne, así como la unificación de la ortografía de los inventarios, en aras del mismo fin (y que nos hace recordar, por cierto, la labor tan meritoria de los investigadores que rescataron y transcribieron esos inventarios, muchas veces escritos con una caligrafía difícil y apresurada).

Por lo demás, una vez más la editorial Iberoamericana confirma su buena labor de edición con este libro. Entre tanto acierto, pediríamos únicamente evitar descuidos de maquetación (por ejemplo, en la división silábica de palabras como “poesía”, “teatro”, “plantarse” [12, 14, 18]).

En suma, sin duda hay que saludar con alborozo este libro y esperar su continuación en un próximo volumen donde se nos desbrocen las lecturas de la segunda mitad del XVII a partir de un nuevo estudio sistemático de inventarios. Esperamos que esta línea de investigación, apoyada en la sólida Teoría de la Recepción que supo difundir Jauss, se continúe con otras centurias como el XVI o el XVIII.